

EL PORTERO

Todo el mundo le llamaba “el portero”, a pesar de que en la etiqueta de su gastada camiseta ponía Alexandre Finisterre.

El fútbol era su trabajo y su pasión. Completa dedicación. No había tenido ocasión ni tiempo para otra afición, estudio, trabajo ni para formar una familia. No sabía hacer otra cosa, aunque tampoco podría ni lo deseaba. Su vida, en general, era feliz. Sencilla, cada vez con menos partidos por cumplir, cómoda y rutinaria, pero se sentía feliz...

Aunque, de vez en cuando, anhelaba un cambio: quería probar, probarse, como delantero centro. En su larga carrera bajo la portería había cosechado grandes triunfos e incluso, en épocas de gran actividad, gloriosos momentos, siendo hasta ovacionado por un público fiel. Pero jamás le habían dado la oportunidad de cambiar. No sabía, siquiera, si físicamente podría intentarlo.

Pero aquella noche del 18 de junio se dieron las circunstancias idóneas y se armó de valor. Notó que estaba más suelto, posiblemente por algún golpe – “gajes de la profesión y no hay mal que por bien no venga”, se dijo a si mismo- y enseguida descubrió por dónde se movía su barra. Se situó bajo la esquina izquierda de su portería, hizo fuerza y, con destreza, consiguió desenroscar las piezas necesarias. La portería se desplomó y él sintió algo parecido a la libertad. Se movió con torpeza, por las dudas y a pesar de los gritos de sus compañeros y rivales, que le increpaban, hasta el centro del campo y se alineó como delantero.

Su gesto fue revolucionario. Todos sus compañeros –primero los del propio equipo y después hasta del contrario- le imitaron y cambiaron sus posiciones e, incluso, de bando. Se convencían unos a otros y se ayudaban mutuamente.

Nunca se lo habían pasado tan bien aunque, presentían, aquella sería su última vez.

A la mañana siguiente el propietario del bar “Paco Mer” decidió tirar el viejo futbolín al comprobar que todos los jugadores estaban fuera de sus barras, amontonados unos, rotos otros. Le dolió hacerlo, pues había pasado grandes ratos de niño y adolescente con aquellos pequeños jugadores, confidentes de sus primeros amores y de sus fracasos y alegrías.

“Vuestra época ha pasado, amigos. El fútbol ya no es lo que era”.

Aleixandre Finisterre.